

EL PROGRAMA ANDALUCIA, UN PROGRAMA INNOVADOR DENTRO DEL CAMPO DE LA EDUCACION COMPENSATORIA

CELIA MERINO RODRIGUEZ (*)

La Fundación General Mediterránea, con la colaboración, apoyo técnico y financiero de la Fundación Bernard van Leer de Holanda, ampliamente acreditada en este campo por sus experiencias en más de treinta países, se propuso en 1977 llevar a cabo un Programa innovador que permitiera investigar las relaciones que existen entre la comunidad, la familia y la escuela de la primera infancia, para potenciar sus resultados educativos.

Objetivo

Se trata de impulsar la participación activa y orientada de la familia en esa atención integral a la infancia que es peculiar en los centros preescolares. Para ello promueve la colaboración especial de la madre y de los miembros de la familia que no estén desempeñando una actividad laboral fuera de la casa. A través de esta acción se pretende contribuir a perfeccionar las posibilidades educativas de la familia, mejorar su nivel pedagógico, por el contacto con los profesionales, a influir en la elevación cultural de la comunidad a la que pertenecen, mediante el conocimiento práctico de los problemas educativos, sociales y sanitarios de sus hijos. Se cubre así un sector importante de la *educación compensatoria*, ya que el ambiente familiar constituye un sistema funcional de valores.

Situación

Se eligieron zonas deprimidas de una región desfavorecida y donde, además, el Patronato de Viviendas Sociales de la Fundación General Mediterránea podía poner a disposición inmediata de la investigación edificios apropiados. Así nació el Programa Andalucía por disponer dicha Fundación de edificios adecuados en la región andaluza.

(*) Directora del Equipo Técnico del Programa Andalucía.

Los Centros Preescolares se establecieron en GRANADA (Polígono de la Cartuja), CORDOBA (Barrio de la Fuensanta) y SEVILLA (Mairena de Aljarafe). La experiencia duraría tres años. Posteriormente se estudió la conveniencia de ampliar la investigación en una segunda fase de otros tres años. Los objetivos de esta segunda fase serían:

- a) Consolidar el Programa en aquellos centros en los que, durante 3 años, se había realizado la experiencia.
- b) Extensión del Programa a otros centros que manifestasen interés en ponerlo en práctica.
- c) Diversificación del Programa, introduciendo nuevas variables. Una de estas variables fue la de trabajar con niños de población rural diseminada, escogiendo la población rural preescolar de MONTEFRIO.

Equipo investigador

Tiene encomendada la experiencia un Equipo Técnico, dirigido por una especialista de educación preescolar y formada por un pedagogo, un psicólogo, un médico (en la 1.ª fase), asistentes sociales y las tres directoras de los centros anteriormente citados.

En la supervisión del Programa y el centro de su realización participan representantes de dichas fundaciones y de los organismo colaboradores, entre los que se encuentra el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada. Preside el Consejo de Dirección don Ricardo Díez Hochleiter, y el Comité Ejecutivo don Joaquín Tena Artigas.

Metas a conseguir

Al tratar de implantar, con la investigación, un programa nuevo, que busca la mejora de la calidad de la educación tradicionalmente impartida en los centros preescolares, hubo que considerar las variantes que iban a incidir, siendo la más importante la participación y colaboración de los padres.

Otro de los principales objetivos a conseguir por el Programa Andalucía fue el de implicar a la comunidad en los centros preescolares y lograr que éstos se conviertan en centros comunitarios que desarrollen una acción cultural, beneficiando a la misma comunidad.

En relación a la Educación Compensatoria, se tuvo siempre presente el criterio de que una intervención adecuada al nivel preescolar sólo podría ser positiva en el sentido de no limitar la acción educativa al niño y en el contexto institucional de la escuela, sino en el de dar un mayor alcance a la educación, extendiéndola a sectores más amplios que el escolar, como son el de la familia y comunidad en que el centro preescolar está ubicado.

Elegimos la Guardería como agente de cambio en las comunidades marginadas, en que se iba a desarrollar el programa de investigación.

Eramos conscientes de que este mayor alcance que queríamos dar a la acción educativa podía plantear problemas de tipo práctico, debido al tradicional distanciamiento de las familias, y la falta de entrenamiento de los maestros para atender a las complicadas tareas de su papel dentro de la comunidad.

Debe darse la interacción real y mutua entre Escuela y Comunidad; especialmente en condiciones de marginalidad es imprescindible una real participación.

Se tenía la experiencia negativa de la participación superficial que tienen los padres en la mayoría de las asociaciones creadas, que dan la ilusión de tener un cometido real, escondiendo, de hecho, la cruel realidad de no tener responsabilidad ni derecho a tomar decisiones.

Con el fin de lograr el objetivo propuesto, se comenzó por buscar unos contactos reales con la comunidad mediante el estudio socioeconómico y cultural del barrio, que nos suministraría datos para realizar la acción educativa que pretendíamos.

Conocimos, por medio de encuestas de opinión dirigidas a personas insertas en cada comunidad, la impresión que les causaba la innovación que queríamos introducir con el programa, de acuerdo con las expectativas que las personas del barrio tenían sobre la educación.

Ambos datos, tanto los socioeconómicos y culturales del barrio, como las aspiraciones de las personas reflejadas en la encuesta, han sido muy provechosos para introducir la innovación deseada.

Después del estudio realizado, requisito previo a toda colaboración eficaz, se establecieron una serie de estrategias para conseguir la implicación buscada entre los centros preescolares y la comunidad. Consistieron las principales estrategias:

1.º Democratizar el Centro escolar, buscando contactos y relaciones operativas que permitiesen una renovación de las actuales estructuras.

2.º Promover líderes entre los padres ya implicados en los centros (padres de niños ya matriculados) para movilizar la comunidad. El liderazgo ha ido surgiendo del mismo grupo comunitario, para lo cual, al comienzo, se aportaba la ayuda necesaria que fuese capaz de definir su propio propósito.

3.º Ejercer una proyección social sobre la comunidad, comenzando por utilizar los recursos naturales que brinda ella misma.

4.º Ofrecer a los miembros de la comunidad la ocasión de conseguir una adecuada educación social, mediante el encuentro de los diferentes grupos del centro escolar.

5.º Presentar el parvulario como un centro abierto y educativo al servicio de la comunidad.

6.º Promover la formación social de los grupos aislados de la comunidad más necesitados y menos favorecidos.

Implicación y participación de las familias en los centros preescolares

Para conseguir la participación activa y organizada de los padres con miras a una integración real y permanente entre el grupo familiar y el centro las estrategias empleadas consistieron en programar unos objetivos comunes que sirvieran para INICIAR Y MANTENER LA RELACION entre la guardería y la familia.

Las estrategias comunes establecidas por los centros para relacionarse con las familias fueron: visitas domiciliarias para hacerles las entrevistas necesarias. Comunicaciones escritas con el fin de darles o pedirles información. Invitaciones a través del tablón de anuncios del centro, y las actividades que el centro organizaba requiriendo su colaboración. Entrevistas concertadas con cada familia a celebrar en el centro. Organizar cursos destinados para la formación de padres. Programar reuniones preparadas y enfocadas a hacer sentir a los padres que la guardería siempre está abierta para darles y recibir sugerencias.

Estas formas de trabajo con las familias, se han realizado en cada centro como alternativas posibles, y no como única vía de acción con los padres, simultaneando y reforzando una a las otras, ajustándose tanto a las posibilidades y características peculiares de cada guardería como a sus iniciativas propias.

En otras muchas ocasiones, las guarderías han mantenido contactos no programados, contactos que, por haber surgido de manera accidental y espontánea en el trato diario con las familias, a través de encuentros ocasionales, ha ido creando vínculos cordiales de amistad e interés, los cuales han servido para reforzar y conseguir una participación continuada y eficiente.

Primer grado de participación: las paraprofesionales

Participación diaria de padres en el centro, colaborando directamente con los niños en el desarrollo del currículum de la clase, por cuya razón los llamamos paraprofesionales.

Los paraprofesionales son madres de niños escolarizados en la guardería que ayudan a los profesionales a veces los sustituyen en las actividades del centro. Su objetivo es incidir, de manera directa, en el desarrollo del currículum, actuando con los niños, a fin de asegurar la influencia de la familia, motivando e interesando las actitudes de los padres para estimular a los niños en los aprendizajes escolares. Preparar en la guardería un ambiente afectivo, prestando atención individualizada al niño, de forma que le permita expresarse libremente. Mejorar la calidad de la enseñanza, con la presencia de mayor número de adultos en la clase. Realizar actividades de refuerzo en la clase, después de actuar la profesional, dedicándose ésta a sistematizar el trabajo escolar. Relacionar la comunidad con el centro ayudando a la guardería a conocer el hogar del niño y sus primeras experiencias, para que la interacción entre ambos pueda ser positiva.

El campo de acción de la paraprofesional se extiende, además, a colaborar en:

La puesta en marcha de la guardería, al principio de cada curso, en cuanto a decoración y preparación de material necesario para las clases. Diariamente, en actividades al aire libre, comedor y siesta. De forma esporádica, en excursiones, visitas culturales, salidas con los niños para conocer el barrio y su entorno. En el taller, ayudando de forma muy positiva a la madre que está al frente del mismo. Aportando ideas que enriquecen el trabajo diario de la profesional. En la recogida de datos para hacer el perfil de los niños. En la preparación y realización de las fiestas, así como en la escenificación de los cuentos que se representan a lo largo del curso. En el cuidado de los animales y vigilancia de la guardería durante las vacaciones. En la actualidad, en la mayor parte de guarderías y algunos centros preescolares, existen adultos distintos del profesor, que trabajan como auxiliares, y que, en ocasiones, se capacitan practicando bajo las orientaciones del profesional, siendo la profesional verdadera responsable de la clase.

Nosotros, en el «Programa Andalucía», no sólo por razones de tipo económico y organizativo, sino por razones psicopedagógicas de tipo afectivo, hemos querido que estas personas, en las guarderías, sean las madres; buscamos su entrenamiento y formación, buscamos, desde que el niño pisa el colegio, establecer la relación escuela-hogar, relación que, a lo largo de la escolaridad del niño, deberá el centro fomentar y mantener.

Tradicionalmente los padres cuidan de la crianza del niño, teniendo unas expectativas educativas cuando le inscriben en el colegio; por ello, siempre que sea posible es muy aconsejable que la guardería se convierta en una célula social y educativa con la participación de los padres en ella.

En algunas ocasiones hemos oído impugnar el programa a profesionales de otros centros, por los celos que sienten a introducir a los padres en la clase, desconfiando de su eficacia, acusándoles de intrusismo, en la labor del profesor por el control que los padres pueden hacer de su trabajo: también existen temores de que su presencia pueda restar puestos de trabajo a otros profesionales. La experiencia nos ha demostrado que estos temores no tienen fundamento, ya que las madres colaboradoras fijas o paraprofesionales de nuestras guarderías han servido para prestigiar a las profesionales, a las que, por otra parte, nunca han tratado de sustituir. Ellas son conscientes, por la orientación y preparación recibida, de que su trabajo se reduce solamente a un sector de la clase o del centro, a una parcela o aspecto del currículum, y por un período de tiempo limitado, mientras que la profesional elabora, domina y aplica el currículum completo; reconocen que gracias a la profesional se han convertido en maestras de sus hijos y discípulas de la maestra de la guardería.

Segundo grado de participación: colaboraciones esporádicas de los padres

Los padres han prestado colaboraciones esporádicas en actividades y funciones diversas del centro, de acuerdo con un compromiso, libremente adquirido por ellos, como respuesta a las diversas opciones que el centro les presenta: taller, comedor, actividades recreativas, aportando material, etc.

Las opciones que el centro les ha brindado son varias y diferentes en las tres guarderías, y se establecen en función de sus necesidades programadas; todas ellas crean una interdependencia entre las personas y cosas del entorno. Hemos comprobado que los padres, unos más que otros, quieren intervenir en las tareas, si bien todos sin distinción desean ser informados de las actividades que se realizan, y les agrada tener voz en la política educativa que se va a seguir en el centro.

Sus principales colaboraciones han consistido en:

- a) Participar en el taller del centro, destinado a suministrar material muy diverso, dando a los padres con ello la oportunidad de interesarse por lo que el niño hace en la escuela.
- b) Asistir a las reuniones quincenales de programación y evaluación, en las que se explica a los padres la unidad temática o centro de interés, objeto de aprendizaje.
- c) Ayudar a coleccionar material de su entorno cuando el programa lo requiere.
- d) Ayudar a los niños a desarrollar sus actividades de rutina, y por ellas las habituaciones necesarias.
- e) Acompañar a los niños en las excursiones que realizan, con el fin de explorar el medio ambiente (talleres, comercios, campo, fábricas, zoo, parque de bomberos, etc.).
- f) Ayudar al centro en la secretaría, comedor, cocina, cuidado de animales, plantas, siesta de los niños, reparaciones de desperfectos, construcción de dependencias, etc.
- g) Suministrar datos requeridos por el centro sobre observaciones hechas a los niños en el hogar.
- h) Cumplimentar encuestas de opinión, necesarias para la investigación.
- i) Organizar fiestas, rifas, proyección de documentales, decoración del centro, etc.

Resultados detectados como consecuencia de las colaboraciones esporádicas de los padres en las guarderías

En las tres guarderías se ha detectado que las colaboraciones se han incrementado progresivamente dentro de cada curso, desde que se inicia hasta que se termina, y mucho más de un curso a otro; ello demuestra que se necesita un tiempo de contacto persistente entre centro y familia, así como el que las personas responsables tengan una gran preparación y empleen estrategias adecuadas.

La colaboración de los padres ha contribuido a un acercamiento mayor entre el centro, la familia y la comunidad. La respuesta y entusiasmo con que han colaborado las familias ha superado con creces a las expectativas previstas por el centro.

La aceptación que las guarderías han tenido en las familias del barrio se puede valorar por la preferencia mostrada por los padres al matricular a sus hijos en ellas; cada curso hemos visto incrementada la matrícula, hasta tal punto que son muchos los niños que no pueden ser escolarizados por falta material de espacio. El compromiso que implica por parte de los padres dedicarse al centro, mediante distintas colaboraciones, lejos de ser un inconveniente, ha supuesto un aliciente mayor.

Las encuestas aplicadas a los padres, con el fin de conocer las causas por las que matriculan a sus hijos en la guardería, y la opinión que tiene sobre las mismas, dieron los siguientes resultados:

1. Les agrada que el centro les esté abierto siempre, físicamente y el intercambio de ideas, por lo que desea matricular a sus hijos en él.
2. Han aprendido a conocer mejor a sus niños y a los de los demás, colaborando en la guardería.
3. El centro les sabe escuchar y tiene en cuenta sus opiniones.
4. Han cambiado los criterios para educar a sus hijos, gracias a haber asistido al centro.
5. Sienten interés por profundizar y participar en problemas educativos que antes dejaban en manos de los educadores.
6. Les interesa la información que reciben sobre los problemas sanitarios, psicológicos y sociales.
7. Les agrada ser útiles al centro, al descubrir que pueden entre todos mejorarlo.
8. Les parece muy positivo cambiar impresiones con otros padres que tienen problemas similares a los suyos.
9. Desearían poder continuar esta relación con los centros cuando el niño pase de Preescolar y se incorpore a la EGB.

Tercer grado de participación: asociaciones y clubs

Otro grado de colaboración es el que se ha logrado cuando los padres más constantes y adictos a las exigencias del programa se han ido implicando en él, de tal forma que ellos mismos se han hecho protagonistas y promotores de ideas relacionadas con las guarderías, promoviendo asociaciones colaboradoras de las mismas. Ello no quiere decir que se independicen del centro, sino todo lo contrario, con las asociaciones promovidas se consiguen mejor los objetivos de interrelación familia-centro-comunidad que el programa persigue. En un principio la asistencia social se encargó de facilitar datos concretos referidos a la comunidad, después del estudio socioeconómico realizado de cada comunidad en que están ubicadas las guarderías donde se ha experimentado el orientar al centro antes de organizar determinadas actividades, asesorándole según los intereses particulares de la comunidad.

Las estrategias empleadas por las guarderías para llegar a esta implicación han sido:

- Establecer una relación más estrecha, promovida por la guardería con un reducido grupo de padres, que en principio se manifestaron como más participativos.
- Solicitar de ellos la colaboración para motivar directamente a los padres menos participativos y más ausentes de la guardería.

La implicación de las asociaciones y clubs en las guarderías ha hecho posible

Visitas a las familias menos participativas, realizadas dichas visitas por las comisiones de padres. Establecer relaciones con organismos de la comunidad, con el fin de promover actos culturales. Organizar fiestas en las que han tomado parte grupos comunitarios. Fomentar la promoción de cursos, uno de ellos dedicado a la formación de padres, como órgano gestor de los centros educativos. Fomentar la integración de padres y madres en la asociación, sin discriminación de sexo. Propiciar actividades sociales y educativas para establecer relaciones humanas entre todos los grupos étnicos y clases sociales de la comunidad. Colaborar en el boletín informativo de los centros para difundirlo en la comunidad. Interesar a todos en los problemas de la comunidad.

La experiencia nos demuestra lo positivo de las gestiones enumeradas y la necesidad de cuidar su organización.

Con el fin de que los tres grados de participación enumerados sean efectivos, obteniendo el éxito deseado, ha sido necesario.

Describir cuidadosamente los intereses de la comunidad. Mantener el centro libre de presiones, acciones o protagonismos políticos, respetando democráticamente las ideas de cada familia y promoviendo exclusivamente en el centro los aspectos educativos que beneficien al niño. Planificar las estrategias a seguir, unificando los criterios y esfuerzos de todos los grupos que integran la comunidad. Contribuir al desarrollo cultural de la familia y comunidad, siempre valorado y estimado como signo de promoción. Dar a los grupos participación amplia, para que se sientan responsables y protagonistas de sus actividades.

Colaboración de la comunidad en las actividades extraescolares

En toda actividad extraescolar ha sido implicada la comunidad como una función más en su cometido. Entre estas actividades extraescolares sobresalen: fiestas y visitas culturales, recitales y danzas, teatro y guiñol, películas informativas y documentales, exposiciones de trabajos de niños y excursiones, folklore regional, etc.

Estimamos que la implicación de la comunidad en los Centros Preescolares se ha logrado con mayor intensidad debido a que, como consecuencia del desarrollo del programa y la mutua influencia centro-comunidad, han surgido asociaciones y clubs de padres en las distintas localidades en donde están ubicados los centros con la siguiente finalidad:

- a) Fomentar la educación e instrucción de niños y adultos.
- b) Ilustrar a los padres a fin de que se responsabilicen de su influencia en el proceso educativo.
- c) Fomentar charlas, conferencias, cursillos, instructivos de índole sanitaria, psicológica, económica, pedagógica y, en general, formativa tanto para padres como para la comunidad educativa.
- d) Procurar la creación de bibliotecas para los padres y alumnos.
- e) Patrocinar la creación de un boletín informativo.
- f) Propiciar las actividades sociales, educativas y en general, de relaciones humanas entre los miembros de la comunidad, tales como veladas, excursiones, etc.
- g) Velar por la asistencia de los alumnos al centro, por su comportamiento dentro y fuera de él y procurarles seguridad en los momentos de entrada o salida.
- h) Velar por el trato justo y equilibrado en todas las cuestiones educativas.
- i) Estimular a los padres que se destaquen por su colaboración eficaz.
- j) Interesar a los miembros en los problemas de la comunidad y prestarles atención o ayuda.
- k) Fomentar las relaciones de amistad entre los miembros y otros organismos de propósitos afines.

El taller de padres en el Programa Andalucía

El medio más eficaz y novedoso que ha experimentado el PROGRAMA ANDALUCIA para que los padres participen activamente en la escuela ha sido la implantación del Taller de Padres en los centros donde se realiza la investigación del referido PROGRAMA.

La vivencia diaria durante los cinco años de esta experiencia nos ha hecho constatar la realidad de la primera intuición que tuvimos sobre la validez de este medio, habiéndonos demostrado el contenido enriquecedor que encierra:

- A) Para el centro educativo.
- B) Para los niños.
- C) Para los padres.

A) EL TALLER DE PADRES BENEFICIA AL CENTRO EDUCATIVO

«El Taller de Padres es no sólo el medio básico y fundamental sobre el que se apoya la inserción de los padres en el centro y su formación pedagógica sino también la expresión más inmediata y concreta de la filosofía educativa del PROGRAMA ANDALUCIA.»

No se educa a nadie: «nos educamos». No hay una edad para educarse:

«La educación es tarea permanente a lo largo de toda la vida». La escuela no está hecha para la escolaridad: «La escuela abierta es centro de actividad de la comunidad».

El Taller de Padres se ha revelado en nuestra experiencia pedagógica como el lugar de encuentro, de comunicación de iniciativas, de realización personal y de superación propia de los adultos de la comunidad.

El objetivo común de la educación de los hijos ha favorecido lazos de amistad y compañerismo en personas de distintas clases sociales, de diferentes profesiones o tendencias ideológicas diversas. En el Taller de Padres se han elaborado programas de formación humana y pedagógica para toda la comunidad.

«En el taller, los padres se sienten útiles al centro, estableciéndose lazos de unión que repercuten en beneficio del propio centro, de la familia y de la comunidad».

Uno de los sentimientos más fecundos que tenemos las personas en la vida es sentirnos útiles para los demás realizando tareas significativas. Este sentimiento de «servir para hacer algo de provecho», contrastando con la realidad del uso diario y constante de los materiales que los padres producen en el taller, les sirve a los propios padres y adultos de la comunidad de motivación para vincularse al centro y poner a prueba su creatividad artística.

Es una verdadera comunidad de trabajo la que se establece, con el objetivo claro de seguir de cerca el currículum cognoscitivo de los pequeños, facilitándoles todos los medios materiales necesarios.

«El trabajo de taller favorece el desarrollo de la sociabilidad y comunicación entre los padres, motivándose mutuamente para iniciar otras actividades de tipo cultural».

La comunidad de trabajo que surge en el taller va creando, insensiblemente, en torno a sí unos lazos de amistad e intereses comunes que la convierten en un verdadero grupo de amigos.

Ninguna motivación externa tiene la fuerza suficiente para unir a personas adultas entre sí. Las personas que nos unimos desde lo más íntimo de nosotros mismos. La experiencia nos demuestra que los adultos se sienten tan realizados en la variedad de actividades que se desarrollan en el taller, que ellos mismos, con espontaneidad, forman su grupo en el que es constante y persistente la inquietud por ampliar su formación humana y pedagógica.

«El taller de padres favorece la relación Profesores-Padres, permitiéndoles compartir opiniones».

Los padres no pueden renunciar a la responsabilidad de la educación de sus hijos. Los padres no pueden delegar en ninguna otra persona la responsabilidad de la educación de sus hijos. Las exigencias de la vida sí imponen a los padres que «compartan» esta grave responsabilidad educativa. Y este compartir exige imperiosamente una unidad de criterios entre los coparticipes de dicha responsabilidad.

La educación, a nivel escolar, tiene un protagonista: «el niño». La educación del niño tiene una exigencia básica: «que todos los adultos que inci-

den responsablemente en ella, de una u otra forma, compartan los mismos ideales y valores que se proponen para conseguir su formación».

«El taller es un medio excelente para superar los reparos que pueden surgir, tanto por profesores como por padres, en una tarea escolar conjunta, no acostumbrados en una escuela tradicional».

En toda colaboración existen situaciones críticas cuando nunca llega el momento de desvanecer prejuicios, de aclarar dudas, de exponer dificultades, de explicar actuaciones, de expresar sentimientos.

Las experiencias del taller de padres es sumamente rica en crear ambiente entre las familias, colaboración entre padres y profesores. Los padres han encontrado en los profesores la seguridad educativa y la orientación pedagógica que buscaban. Los profesores se han sentido más realizados como profesionales, viendo potenciada su labor con los hijos por la acción conjunta y simultánea con los propios padres.

B) EL TALLER DE PADRES BENEFICIA A LOS NIÑOS

«La presencia de los padres y de la comunidad adulta en el taller facilita la inserción cultural y la integración social del niño como persona».

Cada comunidad local o regional tiene su propia cultura, su forma original de expresar sus sentimientos y vivencias, su tradición folklórica y artística, y debe ser respetada por todos.

El taller de padres se nos ha revelado como el mejor medio de vivencias; el deber que tiene cualquier centro de enseñanza de moverse en la línea de la cultura regional y de favorecer, a través de actividades debidamente programadas, el nacimiento e inserción de los alumnos en el entorno socio-cultural inmediato.

Padres e hijos se sienten, sobre todo en las fiestas escolares, pertenecientes al alma cultural de su pueblo y, a la vez, expresión viviente, vive una auténtica democracia cultural respetando los valores originales de cada pueblo y haciendo que la comunidad asuma su cultura, la promueva y la extienda.

«Favorece el equilibrio afectivo del niño el saber que sus padres están en el centro, aunque físicamente no estén en la misma sala».

La diferencia de criterios educativos entre padres y profesores es el mayor daño que se hace al niño en su educación. Por el contrario, el niño es el gran beneficiado cuando entre padres y profesores existe una coherencia en la orientación educativa.

El taller de padres favorece, en un primer momento, el intercambio de opiniones y experiencias, y tras, como consecuencia inmediata, el que el ambiente de la casa propia sea moldeado por los padres según las orientaciones que asimilan en el centro. Existe así una unidad de ambiente educativo «Hogar-Escuela» que está resultando muy positiva para el equilibrio afectivo de los niños.

Los padres participan con naturalidad en las actividades diarias del centro, y esa naturalidad y espontaneidad es la que transmiten insensiblemente a sus propios hijos.

C) *EL TALLER DE PADRES BENEFICIA A LOS MISMOS PADRES*

«El taller ofrece a los padres la oportunidad de comunicar a otros una habilidad que ellos conocen».

Todas las personas tenemos cualidades y habilidades que, probablemente, nunca hemos desarrollado ni expuesto en sociedad porque no se nos ha brindado la ocasión. Todas las personas tenemos necesidad de aportar algo nuestro, propio y personal, en el ambiente donde nos desenvolvemos.

La experiencia de nuestros talleres de padres es rica en ofrecer múltiples ocasiones para que todos den a conocer sus cualidades y habilidades prácticas. Con frecuencia, en los talleres de padres, se celebran cursos monográficos o sesiones de trabajo en las que algún padre enseña a los demás interesados a confeccionar algún objeto de utilidad para el centro o la casa, o simplemente de regalo o adorno, con materiales poco costosos y de fácil acceso para todos.

«El taller de padres posibilita desarrollar todo un programa de educación familiar a través de las diversas colaboraciones que prestan los padres».

Una de las principales ventajas que presenta el taller, a nivel de comunidad adulta es su relación con el centro, es que éste tiene la posibilidad real de confeccionar y realizar un amplio programa de Educación Familiar.

La fuerte motivación que poseen los padres para asistir y colaborar con asiduidad sistemática al taller, unida a la masiva participación y a la variedad de actividades que se realizan, facilita la existencia de una auténtica comunidad donde la formación personal, el espíritu de superación y el estudio conjunto de la problemática referente a la educación de los hijos tienen lugar preferentemente en su escala de valores.

Profesores y padres, al tiempo que planifican y programan el currículum formativo de los niños, concretan también las posibilidades de formación humana y pedagógica que ellos tienen.

Creemos que el PROGRAMA ANDALUCIA cuya idea motriz es «involucrar a los padres en la educación de sus hijos, haciéndoles participar activamente en la escuela humana y pedagógica de la comunidad adulta, a través de sus múltiples y eficaces medios.

Diversificación del Programa Andalucía

A los 3 años de investigación, llevada a cabo en centros preescolares de Córdoba, Granada y Sevilla, se pensó en la necesidad de aplicar la filosofía del Programa a los *niños preescolares de población rural diseminada*. El centro escolar, en este caso, sería sustituido por el hogar familiar, desarrollándose en el propio hogar las actividades preescolares experimentadas en el Programa de Andalucía; para ello se prepararía a la familia para que actuasen con sus hijos como paraprofesionales, por lo que, a la vez que se educaba al preescolar, se desarrollaría una educación permanente de adultos.

Se escogió para el desarrollo de las actividades del Programa la localidad de *MONTEFRIO*, por ser esta comarca granadina la que cuenta con una mayor población rural diseminada.

En 1968, con el fin de que la mayor parte de los niños pudiesen ser escolarizados, se creó en Montefrío un Colegio Público Comarcal, dotado de comedor

y transporte escolar. Esta solución no fue plenamente satisfactoria, tanto por la imposibilidad de implantar algunos transportes escolares en una población muy diseminada, como por la fatiga excesiva que pudieran causar a los alumnos.

En 1969, para dar solución a las dificultades anteriormente expuestas, se creó una Escuela Hogar con capacidad para 400 alumnos, colegio internado que constituye una extensión de la familia de los niños, permitiéndoles acudir diariamente al Colegio Público Comarcal.

Pero la escolarización de los niños de Montefrío quedaba incompleta. Para el niño preescolar (de 4 y 5 años) puede constituir un gran problema la Escuela Hogar (colegio internado), como también la utilización del transporte escolar; por cuya razón la legislación vigente actual no contempla estas formas de escolarización para niños preescolares.

Se pensó que el Programa Andalucía podía dar solución a los problemas de la educación preescolar en Montefrío y en esta localidad iniciamos, en 1980, nuestra experiencia: Los niños preescolares de la población rural diseminada de Montefrío podrían ser atendidos, al igual que en el Programa Andalucía por paraprofesionales, en este caso las propias familias, actuando los profesionales semanal o quincenalmente. El centro escolar sería sustituido por el propio hogar, lo que, en cierto modo, podría ser una ventaja, pues está suficientemente demostrado que las intervenciones educativas dirigidas a niños pequeños deben pasar por la familia, y que no serían válidas ni tendrían influencia durable sobre el niño, si suponen una ruptura con el medio en que viven.

Los Profesores que realizan esta tarea en Montefrío han asumido el papel de *Profesores animadores* de la comunidad adulta, lo cual requiere:

- Saber unir a la tarea habitual de Profesor una comunicación diaria a dos niveles: con los niños y con los padres.
- Tener que capacitar, a veces, a padres con dificultades dentro del grupo, como puede ser el caso de una madre nerviosa, tímida o secretamente reticente, para que sepan liberarse de su resistencia a participar o a integrarse en el equipo.
- Tomar la iniciativa en todas las tareas, por la falta de iniciativa de los padres.
- Preparar a niños y padres, sintonizando con ellos y descubriendo la riqueza de cada uno, ayudándoles a tener confianza en sus propias actuaciones.
- Saber comprender el medio social en que viven padres y niños respetando y cuidando sus propios valores.
- Estar disponible para establecer un mejor contacto entre padres e hijos.

Todo lo dicho exige en el profesorado gran trabajo y una buena preparación, por la capacidad de imaginación e improvisación que requiere.

El Profesor no puede contentarse con repetir lo que ya sabe. La clave de su éxito consistirá en pensar, imaginar, atender sin cesar, a niños y padres, convirtiéndose en verdaderos animadores de la tarea educativa.

Estos profesores-animadores deben asumir una tarea múltiple, ya que su función les exige tener que participar, animar y educar dentro de un equipo, ejerciendo su cometido con padres, niños y con los profesores del colegio en donde, posteriormente, serán escolarizados los niños, al iniciar la E.G.B.

La eficiencia de su actuación consistirá, además, en saber responder a las necesidades de cada grupo humano concentrando en los núcleos geográficos señalados, para mejor dirigir la acción pedagógica. Al ser los grupos distintos, su tarea será similar y diferente al mismo tiempo, y en esta diversidad estará su riqueza; es decir, que tiene que estar dispuesto a asumir un trabajo importante y diverso, a contar con lo imprevisto y a relacionarse con el medio.

Es preciso llegar a una estrecha colaboración con la familia, valorando el profesor el papel educativo del hogar, tomando en consideración los objetivos pedagógicos que son estimados por los padres como importantes. El aprendizaje en la escuela debe ser continuación del que tiene lugar en el hogar, esto es, *una educación compensatoria insertada en su propio contexto social.*

Las iniciativas experimentales del Programa Andalucía en una región con características enfocadas a conseguir objetivos amplios, aunque vinculados a necesidades locales específicas, como son las de la población andaluza pueden desplazarse, flexiblemente, a otras regiones con estrategias adecuadas a las necesidades locales del contexto en que se apliquen, por lo que sería importante relacionar proyectos experimentales, como el del Programa Andalucía con planes y programas nacionales afines.